

# LA PARTICIPACION ECONOMICA Y POLITICA DE LAS MUJERES NICARAGUENSES

*Anna M. Fernández Poncela*

«La causa de las mujeres es un sueño antiguo, cuyas oleadas seculares han quedado siempre sepultadas bajo las grandes marejadas políticas. Tiene, sin embargo, el don de volverse visible de época en época. Se sabe que, aun en los tiempos de silencio, las mujeres son siempre parte del escenario de las obras que se plasman en el teatro de la historia. Son actrices, coro, mensajeras, retaguardia, soldados y soldaderas, las que detienen o impelen a los hombres a luchar, en fin, el oleaje que sólo se alza en furor en los momentos extremos. Por lo general, se encuentran en los entretelones, en los pliegues demasiano íntimos para ser conocidos públicamente. Pero siempre han estado presentes; eso que no se olvide.» (Lourdes Arizpe, 1989)

## Introducción

El papel de las mujeres, a lo largo de la historia y en la contemporaneidad, ha sido y es construido culturalmente. Lo que se ha venido denominando: «La construcción social del género». Pudiéndose hablar de la construcción histórica de las mujeres como género y del peso de ideologías y políticas en la constitución del universo simbólico discriminatorio dentro del orden social establecido, más allá de los condicionamientos biológicos y de los aspectos materiales, por otra parte nada menospreciables<sup>2</sup>.

---

1. Este texto es un breve resumen de una parte de mi tesis doctoral presentada en la Universidad de Barcelona en mayo de 1992. El material utilizado combina la revisión bibliográfica y documental, el análisis estadístico y la formulación, desarrollo e interpretación de fuentes de elaboración propia de carácter cualitativo. Agradezco los comentarios realizados a la misma por Virginia Maquira, Miquel Izard, M<sup>º</sup> Jesús Buxó y Dolores Juliano.

2. Si bien son determinantes las condiciones materiales y sociales para la creación, mantenimiento o cambio de un sistema socio-cultural concreto, no es menos importante la relación con los patrones culturales y los procesos cognitivos. Se destacan así, los procesos mediante los cuales el ser humano clasifica, categoriza, imagina, toma decisiones y resuelve problemas de su entorno ecológico y social, esto es, transforma la realidad y la convierte en cultura. Dentro de esta interpretación la construcción social diferencial entre los géneros recobra una especial significación como narrativa cultural.

Es importante discernir el comportamiento de la relación desigual entre los géneros dentro de un proceso de transformación social general, como lo es el caso de la Nicaragua sandinista de los años 80, que predica la igualdad y la lucha contra la discriminación. Investigar la realidad, extensión y profundidad de los cambios, a los diferentes niveles -económicos, políticos, legales, materiales, religiosos, ideológicos y culturales-, y en las diferentes relaciones -organizaciones de carácter formal y configuraciones informales de participación social-, y desde sus diversos espacios -la casa, la familia, la fábrica, el campo, la escuela, el barrio, la ciudad, etc.-, para desgranar su alcance y sus limitaciones, las expectativas, las inquietudes y las preocupaciones de las mujeres.

También es interesante profundizar en torno a las diferentes lógicas de transformación de los distintos niveles de la sociedad y sobre las limitaciones del cambio general de la misma -entendida ésta como sistema global-. Se trata así de confirmar la complejidad de la realidad, su plasticidad adaptativa, tanto respecto a la introducción de transformaciones sociales, como en el sentido de readaptar valores y costumbres del modelo cultural anterior; incrustándose en la nueva ideología, pero reproduciendo una vez más la vieja.

En el caso que nos ocupa, la participación social de las mujeres nicaragüenses de los sectores populares a lo largo de más de una década (1979-1992), se desea comprobar: Que no forzosamente coinciden los diferentes ritmos -pueden producirse asincronías y desencuentros-, entre la dinámica del proceso social (entendida como construcción de la realidad) y la recreación cultural (entendida como transformación o perpetuación de la sociedad global), con respecto a la participación formal e informal de las mujeres.

Para ello analizamos la presencia social de las mujeres fundamentalmente en la economía y la política, con el objeto de observar si los cambios legislativos o las transformaciones sociales generales han tenido equivalente o han repercutido en las formas de desarrollo de las relaciones intersubjetivas, la subordinación femenina y el acceso de las mujeres en similares condiciones a los espacios, actividades y relaciones considerados del ámbito público y masculinos. Comprobar si ha cambiado el modelo cultural, la mentalidad y los comportamientos populares respecto al rol femenino asignado.

## **Panorámica general: la mujer, la economía y la producción**

«Tienen cargo los hombres de proveer la casa propia de la labor del campo é agricultura é de caza é pesquería, y ellas del tracto é mercaderías; pero antes que el marido salga de la casa, la ha de dexar barrida y encendido el fuego, é luego tomo sus armas é va al campo a la labor del, ó á pescar ó cazar ó hacer lo que sabe é tiene por ejercicio.» (Oviedo, 1977)

«Ellas van a las ferías y mercados. Ellos barren la casa hacen el fuego y lo demás, aún en Duraca y Cobiores hilando hombres.» (Gomara, 1985)<sup>3</sup>

Ya las crónicas, dan muestra de la importante participación femenina en la economía, la mujer era la encargada de realizar las transacciones comerciales, mien-

---

3. «Entre los mosquitos la mujer no solamente es la cultivadora de la tierra, como es entre los sumos, sino también es la acarreadora de cargas cuando llega el caso de transportar cargas pesadas... Entre los sumos los hombres generalmente acarrean las cargas pesadas aunque se regocijan de la fuerza de sus mujeres, que son capaces de trasladar una pesada cabeza de bananos por ejemplo de la plantación a la aldea.» (Müller en Coronel y Mejía, 1966).

tras el hombre se dedicaba a la agricultura, la pesca, y al parecer a alguna de las tareas del hogar. (Sejourné,1971)

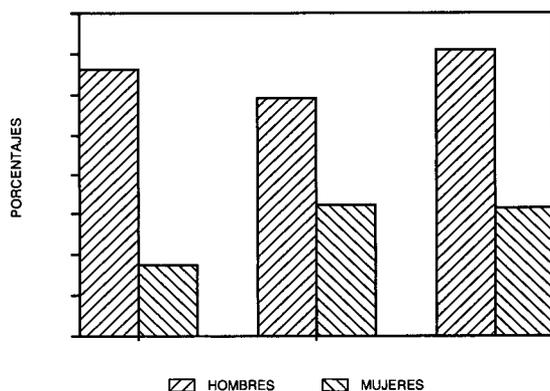
También ya desde las narraciones de viajeros en los siglos XVIII y XIX, se da cuenta del enorme y duro trabajo que realizaban las mujeres para la manutención familiar, frente a una despreocupación de los hombres.

«(En Juigalpa) todo el trabajo lo hacen las mujeres, los hombres mantienen su dignidad haraganeando todo el día o meciéndose en una hamaca aburridos de su holgazanería y con aire descontento y triste...Llegamos a una choza india en la falda de la sierra donde crecían unas pocas matas de bananos y un poco de maíz. Mujeres indias desnudas hasta la cintura estaban como de costumbre moliendo maíz que es su tarea desde la mañana hasta la noche, mientras los hombres estaban alrededor holgazaneando.» (Belt en Coronel y Mejía,1966)

En referencia al tema planteado, se constató la alta participación de las mujeres en actividades económicas y relaciones mercantiles de producción y circulación, en una grado considerable. Dicha situación tiene que ver con el carácter participativo de la mujer en los asuntos económicos que tiene sus orígenes en las forma de vida y la organización familiar histórica y tradicional. Por otra parte, se observa un claro incremento de la inserción femenina al mercado laboral por dos causas principales. La primera, por la ausencia del hombre en gran parte de la década de los años 80 - la guerra o las migraciones-; y de otra, la crisis que comporta una mayor participación de la mujer para cubrir la sobrevivencia.

Para 1980 la PEA (Población Económicamente Activa) femenina en Nicaragua era de un 35% mientras en el resto de América Latina se contabilizaba en un 20% (Pérez y Siu,1986). A finales del decenio se daba la cifra de un 45% de trabajadoras del total de las mujeres en edad productiva. La introducción de la mano de obra femenina ha ido creciendo en la segunda mitad del siglo XX. En 1971 hay un 17.2% de mujeres del total de las mujeres en edad laboral participando en la economía frente a un 65.8% de hombres, en 1983 los datos son de un 32.0% frente un 58.8%, para llegar a 1985 con un 31.3% ante un 70.6%. (Censo,1971 (último censo país); INEC (Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos),1983; INEC-ESDENIC,1985)

#### INSERCIÓN LABORAL MASCULINA Y FEMENINA 1971, 1983, 1985



## Inserción laboral por sexo y edad (%)

Edad y sexo	1971	1983	1985
<b>Hombres</b>			
10-14	18.7	19.3	25.1
15-19	54.5	57.5	58.7
20-24	81.2	83.8	77.2
25-29	89.8	94.0	93.6
30-34	91.5	96.8	96.8
35-39	92.2	96.3	97.1
40-44	91.4	97.5	96.0
45-49	91.4	95.6	96.0
50-54	88.5	92.2	93.5
55-59	87.3	87.1	89.1
60-64	80.7	81.6	80.1
65 y más	60.7	57.2	54.7
<b>Total hombres</b>	<b>65.8</b>	<b>58.8</b>	<b>70.6</b>
<b>Mujeres</b>			
10-14	4.0	4.9	6.5
15-19	17.4	21.8	24.2
20-24	25.6	37.7	39.4
25-29	23.7	45.4	45.8
30-34	23.0	51.4	49.0
35-39	22.9	52.3	46.7
40-44	22.3	41.0	46.1
45-49	20.6	49.0	41.9
50-54	18.6	40.2	37.8
55-59	17.3	38.6	33.7
60-64	14.0	31.3	22.5
65 y más	9.1	18.0	13.5
<b>Total mujeres</b>	<b>17.2</b>	<b>32.0</b>	<b>31.3</b>

Fuentes: Censo, 1971; INEC, 1983; INEC-ESDENIC, 1985.  
Gráfico y cuadro elaboración propia, 1991.

Las estadísticas también muestran como la más alta tasa de participación por grupo de edad es la comprendida entre el segmento que va de los 25 a los 44 años. En general la participación económica de las mujeres se mantiene por debajo de la de los hombres, a pesar del crecimiento de los 80 y de la desviación de mano de obra masculina a las tareas bélicas.

En cuanto a la población rural, se estima que hay un 47% de hombres, y un 53% de mujeres participando en la producción. El 35% de la fuerza de trabajo asalariada agrícola son mujeres y el 44% de los miembros de cooperativas -además se desenvuelven como vendedoras, lavanderas, aseadoras, costureras y panaderas, entre otras ocupaciones-.<sup>4</sup>

La población urbana está formada por un 52.4% de mujeres, de las cuales el 54% están dentro de la edad considerada económicamente activa -es decir, tienen más de 10 años-. Si la mitad de la población urbana está integrada en la PEA, las mujeres son el 41.2% de la misma, para un 58.8% de hombres. El 98.2% de mujeres trabajan además en el hogar. El sector servicios contabiliza un 51% de fuerza de trabajo femenina -funcionarias del estado y sector privado-. El comercio cuenta con la inserción de un 63% de mujeres, como vendedoras en mercados y venta ambulante -hay datos que indican que el 84% del comercio minorista en Managua está cubierto por mujeres-. En la pequeña y gran industria hay un 37% de mujeres, de las cuales la mitad trabajan como panaderas, costureras, artesanas y una parte menor en la industria textil, que cuenta con un 67% de mujeres, concretamente en confección el 76% es mano de obra femenina -para la rama textil-vestuario un 90%-, cuero y calzado con un 80%, y alimentación y productos farmacéuticos con un 60%. Al parecer la mayor parte de la fuerza de trabajo femenina en las ciudades se sitúa en el sector privado 72.8% -mientras que los hombres son el 59.8%-; más de la mitad de las cuales son trabajadoras independientes -para un tercio de hombres en la misma situación-. (INEC, 1982; INEC-ESDENIC, 1985; INEC, 1989; AMNLAE, 1989; UNICEF, 1989; SPP, 1989; INIM, 1989...)

Si se analiza la estructura de empleo por categorías o grupos ocupacionales y las ramas de actividad según sexo, se destaca el alto porcentaje de mujeres profesionales y técnicos, con un 51.83%, y como administrativas un 53.06% -en esta cifra se concentran las enfermeras y maestras-. El mayor número se concentra en el comercio y el ramo de las vendedoras, con un 60.97% de mujeres en el sector, y los trabajos de servicios, en un 56.59%. Para la primera cifra, la mayoría de mujeres se integran en el sector formal o asalariado, así como un tanto por ciento elevado en los servicios, la proporción se invierte completamente en lo que respecta al comercio y la venta que pertenece mayoritariamente al sector informal o por cuenta propia.

---

4. Durante el ciclo 84-85, por ejemplo, las mujeres eran el 36% de los trabajadores del algodón, el 48% de los trabajadores del tabaco, y el 30% del café (CIERA, 1985). Las mujeres representan el 25% de la mano de obra temporera y únicamente el 10% de la permanente en este sector. La participación de las mujeres campesinas es más difícil de contabilizar más allá de su inscripción en cooperativas, por estar este sector falto de datos estadísticos y por el subregistro tradicional a que ha estado sometido.

## Estructura ocupacional por sexo y sector, 1985

Rama actividad	Asalariados		Cuenta propia		Cooperativistas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Prof.,técn	42.11	50.83	4.62	0.92	1.45	0.16
Direc., funcion	84.30	15.70	0.00	0.00	0.00	0.00
Adminis	45.97	52.60	0.41	0.00	0.56	0.46
Comerc.,vendedor	8.21	5.86	25.89	48.20	4.94	6.90
Trab. servic	40.63	43.26	2.31	12.21	0.57	1.02
Trab. agric	29.85	6.90	34.49	1.45	24.49	2.83
Trab. fores,pesc	35.09	0.00	50.98	2.37	10.00	1.56
Trab. no agric	52.78	7.16	16.51	13.27	6.72	3.55
Otros	37.57	7.48	46.94	4.49	3.52	0.00
Sin datos	34.09	14.01	1.71	0.00	33.07	17.12
TOTAL	37.19	18.44	19.50	11.55	10.45	2.87

Fuente: INEC-ESDENIC,1985.

Respecto al sector informal -microempresa y particularmente por cuenta propia- el incremento de las mujeres que han accedido al empleo ha sido grande, y de un 11% cifrado para 1950, un 21% para 1970, se ha pasado a un 28% en 1980, un 40% en 1984, y ya en 1986 llegaba a un 43% (Pérez,1989). Para este mismo año también se ofrece la cifra de un 65% de sector informal femenino total en Nicaragua - Brasil cuenta con un 56%, México con el 40%, y El Caribe con el 50% (Redondo,1986)-. Según el último informe al respecto en 1992 se alcanza un 73% de participación femenina en el mismo. (FIDEG,1992)

Varias mujeres se muestran animadas y reconocen los cambios positivos que ha significado para ellas las reformas laborales con el gobierno sandinista, pero también apuntan el camino que falta recorrer y la necesidad del incremento de su participación social<sup>5</sup>. Es obvio que la división del trabajo por géneros está muy presente en la estructura laboral, en lo que respecta a seguridad, salarios, capacitación y categoría. Y eso sucede en todas las ramas y labores en las cuales la mujer participa -en servicios, industria y agricultura-.

5. «Tenemos por fin derecho a ganar igual salario que los hombres, se nos reconoce en las plantillas, se han construido varios servicios y comedores infantiles rurales, hemos aprendido a leer y escribir, pero, sobre todo, estamos aprendiendo a organizarnos y a confiar en nuestras propias fuerzas... Sabemos que somos capaces de manejar tractores, cosechadoras y otra maquinaria, como lo han demostrado las compañeras de Jalapa y sabemos también que la guerra crece y con ella aumenta la necesidad de movilizar más y más fuerza a los frentes de combate, entonces nosotras decidimos que debemos aprender porque no haya indispensables, para que no falten brazos para empuñar los fusiles y brazos que hagan producir la tierra». Pero también la necesidad de aumentar la participación de las mujeres en las directivas sindicales «por que así vamos a garantizar que se tengan en cuenta los problemas de las mujeres y por que, además, es justo que aumente nuestra presencia en las directivas, así como aumenta nuestra presencia en las tareas productivas». (Dirigenta ATC en Barricada, 1985) 3.

«La fuerza de trabajo secundaria (femenina) está concentrada en las labores más temporales de más bajo salario, de menos prestigio, y que muchas veces demandan posturas de trabajo agotadoras que las hacen pesadas (y los hombres no quieren soportar) como es el caso de la rala y la pepena en el algodón, o las labores repulsivas que sólo niños y mujeres hacen como el desgusane en el tabaco.» (INIM,1987)

Esta relativamente elevada participación en la vida económica del país, ha sido relacionada con cierta autonomía y fortaleza de la mujer nicaragüense. Incluso con más facilidades para la liberación, al partir de una situación con experiencia en el mundo público, a la vez que en las responsabilidades familiares.

«La mujer nicaragüense tiene trayectoria como trabajadora. La explotación de la mujer nicaragüense no fue del tipo que se refleja en todos lados. Aquí la mujer es jefa de familia; la mayor parte de las familias tienen una mujer como jefa. Eso obliga a que la mujer tenga un valor especial desde el punto de vista del trabajo. Eso le da ciertas características a la mujer en este país, pues aquí la mujer «se rifa sola»». (Dora M<sup>a</sup> Téllez en Cordero,1984)

«...será esta estructura la que a su vez permite que dentro de la subordinación se engendre una «autonomía»; ya que la mujer popular nicaragüense pasará a ser por definición una mujer que está hecha a buscarse y rebuscarse la vida, a defenderse para sobrevivir. La mujer no sólo tendrá presencia a nivel de la estructura económica; su presencia alcanzará el escenario político que hoy forma parte de su trayectoria combativa...» (Guido,1987)

También había quien opinaba que con el desarrollo de las fuerzas productivas y la integración de la mujer en la fuerza de trabajo la liberación vendría sola.

«...en un primer momento lo mirábamos como la base material fundamental, pero que también en el camino nos hemos ido aclarando de que no solamente con la transformación o el desarrollo de la fuerzas productivas, la consolidación de la base material se resuelve el problemas específico de la mujer..» (Entrevista temática,1990)

«...no es suficiente la presencia de factores que propicien la integración de la mujer en las cooperativas, si no existe como factor principal, una voluntad de las mujeres de transformar los valores ideológicos de su medio y el papel que le han asignado. En efecto, es necesario un deseo de superación para desempeñar su rol como productora dentro de la Reforma Agraria. Es necesario resaltar también, que el problema de la integración de las mujeres a las cooperativas no se resuelve únicamente con su incorporación como miembro. Las concepciones ideológicas se siguen manifestando aún cuando la mujer ya forma parte de la cooperativa, y es necesario que ella luche para alcanzar una igualdad real y no únicamente de nombre con respecto al hombre.» (CIERA,1984)

Incrementada su presencia por las transformaciones de la revolución en la estructura socio-económica, y empujada por los factores coyunturales -guerra y crisis-, la mujer está en la esfera pública y el ámbito productivo.

Ya en el comienzo de la nueva década de 1990, las medidas de ajuste no sólo afectan a las mujeres porque son las más pobres (60% están bajo la línea de pobreza:CEPAL,1990), y las que administran dicha pobreza en sus familias. Sino porque son las primeras y cuantitativamente la mayoría en ser despedidas ante la reducción de puestos de trabajo, como lo fueron en la compactación de 1988 y lo han seguido siendo con la aplicación de una política económica neoliberal y el ajuste estructural por parte del gobierno de la UNO (Unión Nacional Opositora) que llegó al poder en la convocatoria electoral de 1990. Su supervivencia material se ve en peli-

gro, y su participación socio-política también no sólo por la preocupación y esfuerzo por salir adelante, sino porque algunas de sus filiaciones eran producto de su inserción en el mercado. Naturalmente ya se han dejado oír voces de la «vuelta al hogar» -en 1980 también se escucharon-, por otra parte no existe una política encaminada y clara a este respecto, y la necesidad de enfrentar la crisis hace que las mujeres sigan saliendo.

«Las medidas de ajuste conllevan desempleo, eliminación de subsidios y disminución en la cobertura de los servicios sociales. Los resultados inmediatos de estas políticas son, entre otros, una reducción en el poder adquisitivo del jefe del hogar, deserción escolar, incorporación de nuevos miembros de la familia al mercado de trabajo y mayores dificultades para la atención de sus necesidades. Las mujeres, tradicionalmente a cargo de las tareas domésticas, son las que sufren el peso mayor del impacto de esas medidas, «obligadas a dedicar más tiempo y energías para la búsqueda de solución a los problemas de su vida cotidiana». La política macroeconómica afecta a la mujer en el hogar por dos vías: los cambios que se producen en la composición del hogar y la afectación en la calidad de vida...la disminución de su participación social, en la medida que deben invertir una mayor cantidad de tiempo para la solución de sus problemas cotidianos.» (FIDEG, 1991)

## La participación económica de la mujer: un estudio de caso

«La mayoría de las jefas de hogar somos las mujeres, porque no tienen, son viudas, los maridos las han dejado. Hacemos lo que sale: vender, empleo doméstico, para ir a buscar el sustento...Las primeras en salir somos las mujeres, los hombres esperan a que haya trabajo, porque a ellos les da pena (vergüenza) ponerse una pana (cesto) para ir a vender. Las mujeres somos más responsables, porque tenemos que dar de comer a los hijos, el pago de la luz, el agua...» (Entrevista temática, 1992)

En un estudio de campo que realicé en Río Chiquito (León) en 1990, 1991 y 1992, se remarcó el carácter económicamente activo de la población femenina nicaragüense.<sup>6</sup>

La práctica totalidad de la gente, remarca por encima de otras preocupaciones, la cuestión económica y la necesidad apremiante de la creación de fuentes de empleo «...no hallamos ni cómo trabajar». La famosa «década perdida para el desarrollo» fue negativa económicamente para Nicaragua, la cual reprodujo el patrón regional de recesión y crisis, a los cuales se les sumó los efectos de la guerra y el bloqueo económico.<sup>7</sup>

En el reparto estudiado se sale fuera para trabajar. Hay un grupo de hombres que va a las curtiembres en barrios alejados, el resto, ocupa puestos diversos como

---

6. El estudio personal y en colaboración con la alcaldía de la ciudad, contó con encuestas, cuestionarios, entrevistas etnográficas y temáticas, historias de vida y talleres participativos, además de la observación participante. De la población estudiada Río Chiquito (40.000 habitantes) para una ciudad León de 140.000, se realizó un estudio pormenorizado con una muestra de 942 habitantes que formaban 165 grupos familiares. El diseño, implementación y análisis del material cualitativo y cuantitativo obtenido es totalmente responsabilidad propia.

7. Como muestra, la tasa de crecimiento del PIB (Producto Interior Bruto) por habitante en porcentaje va de un 1.5% en 1980 a un -8.8% en 1990, pasando por un -7.4% en el 84, o un -13.9 en 1988. (CEPAL, 1990).

asalariados o trabajos por cuenta propia<sup>8</sup>. Las mujeres en un alto porcentaje trabajan y la mayoría lo hace como domésticas, o van a lavar y a planchar a otras casas según afirman las informantes -y lo constata la encuesta realizada en 1990-. El sector informal es importante en ambos sexos -especialmente las mujeres-, tanto por la propia estructura productiva -o su carencia-, como por el desempleo generado por la coyuntura de crisis<sup>9</sup>.

El SIU (Sector Informal Urbano) en Nicaragua se calcula en más de la mitad de la PEA del país -la mayor parte absorbida por los trabajadores por cuenta propia. (INEC, 1989)

Respecto a la PEA en la comunidad, hay un 60.06% de personas ocupadas, entre las mujeres el 48.97% declaran estar en situación laboral activa, mientras los hombres lo están en un 71.47%.

### **Población económicamente activa de 15 años y más según sexo 1990<sup>10</sup>**

Concepto	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Ocupados	346	60.06	203	71.47	143	48.97
Desocupados	83	14.40	40	14.08	43	14.72
Otros						
Estudiantes	78	13.54	32	11.26	46	15.75
Servicio militar patriótico	4	0.69	4	1.40	0	0

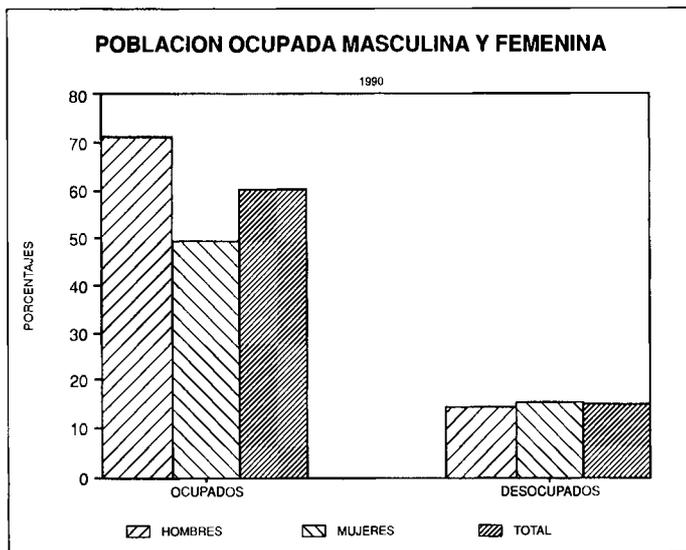
8. Término acuñado según la terminología de PREALC. Por cuenta propia son las unidades productivas "unipersonales" (Cartaya, 1987). En él prevalecen lógicas de subsistencia y de reproducción simple. Es el segmento cuantitativamente más significativo (Menjívar y Pérez, 1991). Para Nicaragua se da la cifra del 57.1% de la fuerza de trabajo informal. De los trabajadores reunidos bajo esta categoría, el 63% se dedican a los servicios, el 60% al comercio y el 54% a la industria manufacturera (Chamorro; Chávez y Membreño, 1991).

9. Cuando hablamos de sector informal se entiende las actividades productivas, comerciales o de servicios más o menos al margen de las leyes, con un funcionamiento de forma autónoma, denominado habitualmente por cuenta propia, y que mantenidas cuando no incentivadas a lo largo de la evolución económica del país por razones estructurales, crecen en momentos de crisis, como alternativa de reproducción vinculada con la estrategia de inserción múltiple en el mercado de trabajo por parte de las familias populares. Este sector tradicional se caracteriza por su baja estratificación social, sin acceso a los beneficios comunales en cuanto a normas jurídicas o a beneficios sociales, por su escasa calificación, reducida inversión, ubicación y horario flexible, así como, la importancia de vínculos o conectes de la red social de relaciones interpersonales, es por esto que los estratos más pobres, las mujeres, niños y adolescentes son su fuerza de trabajo fundamental. (PADF-INDE, 1985; CETRA, 1987; Chamorro, Chávez y Membreño, 1991).

10. A la hora de elaborar el cuadro de población en edad laboral, se han tomado los 15 años fundamentalmente porque no se recoge ninguna persona menor que esté en situación activa. Aunque las estadísticas generales muchas veces empiezan a los 10 años. Y ciertamente, hay algunos casos en los cuales los «chavalos» ayudan a su papá y las «chavalas» realizan tareas domésticas y cuidan de los más pequeños. Este tipo de «trabajo-ayuda» de los «trabajadores-secundarios», no se declara, y si bien es observable es enormemente difícil de cuantificar.

Amas de casa	59	10.24	0	0	59	20.20
Jubilados	.6	1.04	5	1.76	1	0.34
Total	576	100	.284	100	292	100

Fuente: Encuesta Alcaldía, 1990.  
Elaboración propia del cuadro y de la gráfica, 1991.



El índice de desocupación es de 14.40%, repartiéndose de forma similar entre hombres y mujeres, esta cifra no se aproxima a la dada oficialmente por los medios de información por esas fechas en el país (40%). Esto tiene que ver por una parte con el recorte social al cual pertenece el reparto en cuestión ya que aún tratándose de un sector popular, pobre y periférico, su asentamiento data de hace más de dos décadas (finales años 60) y la escolarización es generalizada<sup>11</sup>.

Otra cuestión a remarcar es ese 10.24% del total de población en edad laboral que se declaran amas de casa y que representan el 20.20% del total de las mujeres, también y en comparación con otras cifras estatales aparece relativamente bajo. Se ha constatado no obstante a lo largo del trabajo de campo el elevado porcentaje de mujeres que de una u otra manera realizan actividades para la generación de ingresos<sup>12</sup>.

11. Pero también los cambios acaecidos en los últimos meses (de 1991 y 1992) en política económica —que no recoge la encuesta de 1990— y que han provocado la expulsión de mucha gente de sus empleos. Y también con las respuestas dadas, ya que el trabajo por cuenta propia suele ser de carácter irregular y no se especifica si realmente se está trabajando o no en ese momento y con que frecuencia se hace.

12. Algunos datos generales del país arrojan la cifra de un 64,4% de amas de casa (SPP, 1989). Este punto entra de nuevo en el subregistro laboral tradicional de la población femenina.

Característico de este tipo de sociedades es que los ancianos continúen desarrollando actividades aún y lo avanzado de su edad, o no se consideran jubilados, simplemente por la sencilla razón de que no constan como tales ni reciben compensación económica alguna.

Algo más de la mitad de la población se emplean en el SIU (58.67%), si bien, la segregación por indicadores de género da un porcentaje mucho más elevado a las mujeres (70.62%), lo cual es significativo.

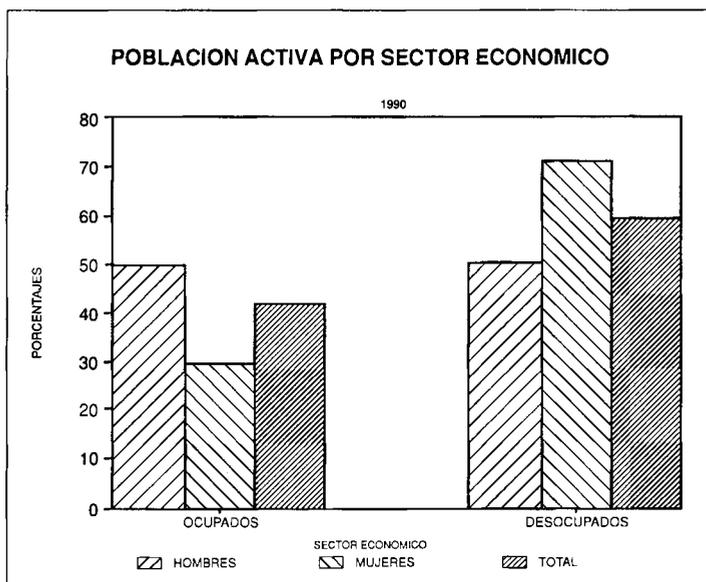
### Población económicamente activa de 15 años y más, según sector económico, 1990

Concepto	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Asalariados						
Sect. formal	143	41.32	101	49.75	42	29.37
Trabajo por cuenta propia						
Sect. informal	203	58.67	102	50.24	101	70.62
Total	346	100	203	100	143	100

Fuente: Encuesta Alcaldía, 1990.

Elaboración personal de la gráfica ilustrativa y el cuadro, 1991.

Como ya se ha indicado anteriormente la mujer por determinadas características de su construcción socio-cultural, se adentra más fácil y ampliamente en el mundo



de la economía informal. Busca en este sector una manera mejor de negociar la vida, un mayor control sobre su empleo e ingresos en beneficio directo de ella misma y de su familia.

Pero también tiene por supuesto desventajas: segregación ocupacional, brecha entre ingresos y doble jornada -las desventajas de los informales se incrementan por su condición femenina-.

Por esta misma condición hay dificultades objetivas que obstaculizan el acceso al mundo laboral de las mujeres, sin embargo, como afirman varias de ellas, dichos obstáculos son más salvables cuando se trata del trabajo informal. Las responsabilidades de los roles de madre y esposa, de jefa de familia a veces, restringen las actividades fuera de las paredes del hogar y doblegan los horarios. La actitud del marido o compañero, del padre, el trabajo doméstico, el cuidado de niños y enfermos, la discriminación en oportunidades educativas y de capacitación, dificultan su entrada en el mercado laboral formal en iguales condiciones que el hombre. Todo ello influye en su ingreso en labores menos calificadas -venta ambulante o servicio doméstico- y con mayor margen de flexibilidad de localización y horarios -elaboración y venta de alimentos en la casa, manualidades, costura-, mientras atiende a sus supuestas obligaciones familiares y no quebranta la imagen tradicional socialmente establecida, porque no sólo no abandona el hogar muchas veces, sino que realiza una actividad que es extensión o complemento de su propio rol.

En cuanto a la población masculina los asalariados son el 40.88%, mientras que el 50.24% lo componen trabajadores por cuenta propia<sup>13</sup>.

Respecto a la inserción laboral de las mujeres <sup>14</sup>, el 29.27% son asalariadas, mientras que el 70.62% restante se inscriben en el sector informal. Un número considerablemente alto, y más si se compara con cifras generales del país.

---

13. Según los datos recopilados estas ocupaciones son: zapateros, ayudantes de albañil, trabajadores de taller de joyería, sastre, pintor, soldador, técnico de aire acondicionado, panadero, tipógrafo, barbero, músico, hojalatero, electricista, taxista, carretero, cargador, mecánico, jardinero, comerciante, venta ambulante, matarife, trabajador de tenería, bombero, inspector, chofer, cobrador, limpiador, CPF (Cuerpo de Protección Física, vigilante) operador de máquina, dependiente, oficinista, obrero agrícola, empleado en institución, empresa, alcaldía, banco, gasolinera, molino, bodeguero (guardador y organizador de un negocio o institución), rumbero (pequeños trabajos y arreglos de fontanería y electricidad), profesor, biólogo, capataz, técnico especialista, militar.

Unicamente un 8.86% ocupa empleos que puedan ser calificados de profesionales o técnicos. El total del sector formal masculino de la economía es de 49.75%, sumando asalariados y profesionales.

14. El trabajo de la mujer -con percepción de ingresos- es ayuda según una concepción, que lo hace parecer como secundario o simple contribución a los ingresos del cabeza de familia, más si son tareas que se realizan dentro del hogar aunque sean de producción (Narotzky, 1988). El trabajo no es considerado trabajo, sino algo natural cuando se refiere a las tareas domésticas que realiza la mujer (Rubin, 1986). El trabajo-ayuda, o trabajo-natural no hacen más que ocultar una realidad, como un mecanismo ideológico, económico y cultural, desde aquí creemos que el trabajo de la mujer no es ayuda, es trabajo. (Duran, 1978)

«El trabajo de nosotras no lo vemos, porque hacemos la comida y se la comen, lavamos los trastos y se vuelven a ensuciar, barremos el patio y se vuelve a ensuciar; el trabajo se hace y se desbarata; pero de que trabajamos más que los hombres... trabajamos más» (Testimonio en CIERA, 1989)

«Ese trabajo es de mujeres, yo se hacer todo en la cocina, se echar tortillas, hacer cuajadas, pero si está ella, porqué lo voy a hacer?, además para que se casa uno? (Testimonio un marido en CIERA, 1984).

## Población femenina de 15 años y más, según sector económico y oficio, 1990

Concepto	Oficio	Nº	%
	Cocinera	3	2.09
	Dependiente	4	2.79
	Contadora	6	4.19
	Secretaria	12	8.39
	Profesora	5	3.49
	Enfermera	12	8.39
Asalariada total		42	29.27
	Costurera	7	4.89
	Comerciante	18	12.58
	Doméstica	76	53.14 <sup>15</sup>
Por cuenta propia total		101	70.62
Total		143	100

Fuente: Encuesta Alcaldía, 1990.  
Cuadro estadístico y gráfica de elaboración propia, 1991.

Se observa también que cuando las mujeres acceden como empleadas al mercado de trabajo, generalmente lo hacen reproduciendo sus roles domésticos tradicionales -cocinera, secretaria, profesora y enfermera en el caso que nos ocupa- y en el sector informal es el mismo trabajo del hogar, sólo que con la asignación económica. Además si hay mujeres que llegan a ocupar puestos que suelen ser ocupados por hombres, nunca o muy pocas veces, los hombres llegan a trabajos caracterizados por la cultura como de mujeres<sup>16</sup>.

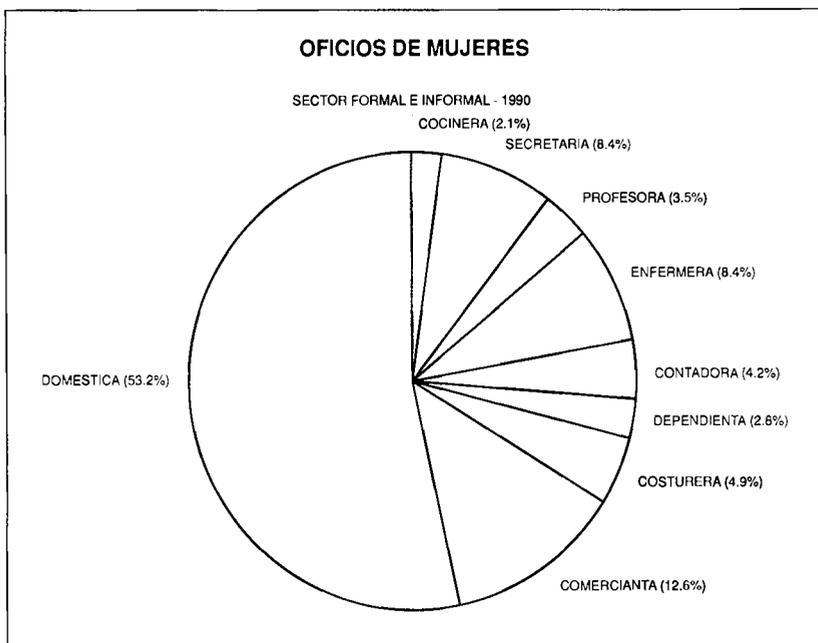
Las mujeres deben de encargarse, de la reproducción biológica, social y de su mantenimiento (Benería, 1981), con lo cual, además de la maternidad femenina, se le asigna las labores domésticas y el cuidado de los hijos, el abastecimiento, la socialización cultural y la seguridad afectiva familiar.

Añadir que en una sociedad con grandes vacíos en infraestructuras y servicios, la reproducción se agiganta en tiempo dedicado y se profundiza en energías, dedicación y esfuerzo.

Pero además en la sociedad nicaragüense y por razones de índole histórica, estructurales y culturales, las mujeres son frecuentemente las responsables -en exclusividad- de la sobrevivencia económica y material de la familia, con lo cual deben

15. Subrayar únicamente que entre las domésticas existen las que son empleadas de una casa y las que van a lavar y planchar por unas horas a la semana.

16. Es famoso el caso de las tractoristas en el norte del país. En una conversación con la primera mujer que lo fue, afirmaba las dificultades que entre determinados sectores de hombres -no todos- había tenido, pero recalca que era más importante la oposición de las mujeres, en el sentido de que no concebían eso de ellas mismas, y les costaba verlo en otras mujeres.



acudir al mercado de trabajo para «ganarse un peso», y por supuesto en situación desventajosa<sup>17</sup>.

«La mujer vende tortillas, hace tamales, tapa el déficit del hombre, la mujer se tira a lo que sea, las madres son las responsables, el hombre a veces no mira qué hacer...» (Entrevista etnográfica, 1991)

«...la mujer agarra una pana y compra algo y se va a vender, está preocupada por el hogar; y sale a lavar, al planchar, vende cajeta (dulce), leña.» (Entrevista etnográfica, 1991)

La guerra, las migraciones y el carácter temporal del trabajo son algunos de los componentes que inciden en que un alto porcentaje de mujeres sean cabeza de familia.

«El 75% de las cabezas de familia en los repartos son mujeres. En un 60% son mujeres solas, abandonadas con dos, tres y cuatro hijos, y en ese porcentaje hay mujeres que aceptan que el hombre no trabaje...» (Entrevista etnográfica, 1991)

Al margen de la posible veracidad de cantidades, la respuesta expresaba la realidad existente. En general las cifras oficiales de jefas de hogar en 1991 y para la

17. La exclusión de los oficios más calificados, el no acceso a cargos de dirección, el remanente de actividades calificadas de «oficios de mujeres», menor ingreso por trabajo de igual complejidad y valor comparado, el carácter temporal o de reserva, el menor acceso a la capacitación, el mantener la norma masculina y la discriminación por embarazo, son los puntos centrales de la discriminación de las mujeres en la producción industrial y agrícola. (INIM, 1989)

Región II (Departamentos de León y Chinandega) es del 48% de las familias (Documentos Alcaldía, 1990). Los últimos informes oficiales ofrecen la alarmante cifra de un 65% de familias jefeadas por mujeres, y hasta de un 82.6% en algunas zonas rurales (INEC, 1992). En el reparto las mujeres solas son un 13.93%, que sumadas a las acompañadas pero que mantienen ellas solas a la familia llegan a un 19%. En el último par de años esta situación ha aumentado considerablemente. La franja de edad femenina más activa va desde los 25 a los 35 años, similar a la estatal.

Y la mujer no sólo hace de «mamá y papá» en la familia como afirman algunos de los testimonios recogidos<sup>18</sup>, también es «la mamá de la comunidad», afirmó una informante. Esto es, la mujer es la que participa como responsable de la familia en la comunidad, trasladando la responsabilidad doméstica al territorio en el cual reside su familia.

«Como el hombre es el que anda trabajando, y la mujer se queda en la casa, por eso es que participan más en la comunidad que los hombres que tienen otras cosas.» (Entrevista etnográfica, 1991)

«Siempre la mujer se ha preocupado más por la salud, por los niños y la escuela, y cómo está el barrio, porque es ella la que vive más horas y es la que se encarga de la casa, también tiene que ver con sus familias.» (Entrevista etnográfica, 1991)

En muchas ocasiones las mujeres combinan su trabajo como empleada, con una venta en la casa, elaboración de algún alimento, comercio de pequeñas mercancías en su centro de trabajo, o desarrollan su profesión en su tiempo libre de forma particular con vecinas o conocidas, maestra o esteticien, por ejemplo, y esto tampoco se recoge en los cuadros estadísticos<sup>19</sup>.

Se ha vuelto a constatar el alto índice de participación de las mujeres nicaragüenses en las actividades económicas del país, como lo demuestra la comunidad estudiada.

Ya en el inicio de los años 90 y con la aplicación de las políticas de ajuste, el descenso de las condiciones de vida de las familias del reparto ha sido importante. Las mujeres son las que enfrentan en mayor medida la crisis y la sobrevivencia del grupo doméstico, son ellas la que cargan el mayor peso.

«Al haber tanto desempleo como que la mujer es la que más está saliendo, la que más se mete al negocio informal...» (Entrevista temática, 1992)

Y es también la que paga los costos más elevados tanto en la pérdida del empleo, como en el cierre o deterioro de los servicios sociales que debe cubrir con su propio trabajo.

---

18. Característico es oír decir a los hombres: «me tienen 5 hijos» y a las mujeres «le tengo 5 hijos» y eso al margen de que la manutención y cuidado de los mismos suele estar bajo la responsabilidad de las segundas.

19. La convivencia y observación permite descubrir el entramado que las mujeres establecen para conseguir su objetivo de sobrevivencia. Desde la elaboración y venta de jabón en la casa, hasta recoger leña e ir vendiéndola, cocinar en fiestas particulares, arreglos de ropa, etc... labores éstas difíciles de ubicar en las cifras macro.

«En el recorte de los presupuestos de salud y educación, seguridad social, a fin de tratar de estabilizar la economía, las primeras perjudicadas son las mujeres...la mujer es la cabeza de familia, por eso la carga de los ajustes económicos la lleva más la mujer.» (Entrevista temática,1992)

El aumento de la violencia social e intradoméstica y la extensión de las depresiones «ocultas» o las lesiones en la salud física y mental, afecta también más a las mujeres.

«...como está entre los seres más débiles de la sociedad, está expuesta a ser víctima de agresiones. Han aumentado las violaciones.» (Entrevista temática,1992)

## Las mujeres en la política: ayer y hoy

«Estaban los indios muy descontentos, porque se les guardaba poca justicia, i había dos años, que no dormían con sus mujeres, porque no pariesen esclavos castellanos.» (Herrera,1975)  
«...no querer tener relaciones con españoles para no querer tener indios esclavos, son indicios de la participación de la mujer.» (Entrevista temática,1985)

La historia tradicional de corte oficial se ha encargado de invisibilizar y postergar la presencia femenina en sus narraciones. Pero como en el caso de la economía y de la familia o la vida cotidiana, hay pistas en antiguas leyendas, en novelas del siglo pasado y en documentos históricos que revelan su participación político-social<sup>20</sup>.

Ante la destrucción material y desestructuración socio-religiosa de la conquista, las mujeres opusieron su resistencia negándose a parir hijos esclavos<sup>21</sup>.

Las mujeres participan en la lucha por la independencia (1811), las guerras civiles (1854 y 1856), las batallas ante las intervenciones norteamericanas (desde la de William Walker en 1856 a la del histórico levantamiento de Benjamín Zeledón contra la ocupación de 1912), en la guerra de Augusto César Sandino (1926-1934), la huelga general de 1936, o la huelga textil de la fábrica Patco (1944), las manifestaciones estudiantiles de 1956; hasta llegar a las opositoras al régimen somocista.

---

20. Personajes, como la legendaria Xochilt hija del cacique indígena Adiac de Subtiava (León), que se suicidó antes de ceder a la dominación de los conquistadores españoles. La historia cuenta que se enamoró de un capitán español, y su prometido indio celoso en venganza denunció a su padre como instigador de la preparación de un levantamiento contra los conquistadores, la joven al ver la muerte de su familia y la destrucción de su pueblo huyó y se prendió ella misma fuego (1610). Otras versiones no tan oficiales afirman que efectivamente la rebelión se estaba gestando y la historia de amor fue una recreación para envolver la crueldad de la represión. La histórica Rafaela Herrera hija del responsable de El Castillo (Río San Juan), que tras la muerte de su padre siguió defendiendo el sitio contra los piratas ingleses en el Castillo de la Purísima Concepción. Siendo una adolescente de 13 años, al morir su progenitor enfermo, se niega a entregar las llaves y como jefa de El Castillo, lo defiende con un cañón, la resistencia y el fuego dura cinco días (1762). Las historias de algunas mujeres llenan páginas épicas del país, hasta las comandantes guerrilleras que lucharon contra la tiranía del dictador Anastasio Somoza en los años 60 y 70 de nuestro siglo.

21. «Aquí está proceso hecho contra uno, que una hija de un señor quiso forzar, y porqu ella no quiso la metió en una casa de paja y la puso fuego y la quemó viva: ¡y la pena que le dieron fue condenalle a cinco castellanos!» (De las Casas, 1976).

«También muchísimas mujeres de Nicaragua dieron su valiosa colaboración. De todas las clases sociales salieron grandes partidarias de la causa que sirvieron de muy diferentes maneras: espionaje, correo, proselitaje y aún directamente en el ejército, en enfermería y menesteres domésticos. Muchas de esas mujeres que siguieron a diferentes columnas para dar sus servicios en cuanto fuera necesario, al igual que los soldados se jugaban la vida y muchas también murieron en esos servicios.» (Sandino en Román, 1979)

Variadas son las opiniones respecto del acceso de la mujer a la política, muchos mantenían la minoría de edad respecto de la concesión del derecho al voto femenino<sup>22</sup>.

En 1955 con la dictadura dinástica de los Somoza y mediante la supresión de unos párrafos en los artículos constitucionales -nº 31, 32 y 33-, se concede el voto a las mujeres. El clásico cálculo del beneficio que éste reportaría para los actuales gobernantes del partido liberal, y bajo los influjos de la apreciable imagen democrática que en aquellos años proporcionaba al estado el otorgamiento de este derecho, fueron sus instigadores.

De los pocos datos de carácter histórico que existen, sobre la participación social femenina en los años 70, destaca una encuesta realizada en algunos barrios de la capital, que muestra su exigua participación en organizaciones populares.

«La ama de casa marginal continúa sometida a los patrones culturales, que en un cierto sentido, consideran a la mujer como ciudadana de segundo orden. Aunque ya se le ve figurar en los patronatos escolares y en las juntas comunitarias, prácticamente no tienen organizaciones propias. Apenas el 2.4% afirmó que existe en el barrio club de amas de casa. El 71.7% dice que no existen y el 25.9% que no saben.» (Téfel, 1978)

Ya hacia finales de ese decenio (1977-78), una fuente recoge la reducida participación numérica de las mujeres en la insurrección -contrariamente a las crónicas oficiales que siguen insistiendo en la elevada participación de las mujeres-<sup>23</sup>, únicamente un 7% frente a un 93% de hombres. Es cierto que se ha de diferenciar entre «tareas de combate» y «tareas de apoyo», ya que en estas últimas sí que intervino de forma mayoritaria la mujer, con lo cual se reproduce la tradicional división del trabajo por género también en la guerra y en la lucha. (Vilas, 1984)

«Con excepción de unas cuantas militantes destacadas, la participación de la mujer en los movimientos revolucionarios, ha sido, en términos logísticos, el papel de la retaguardia; las

---

22. «La mujer nicaragüense, señores, merece indiscutiblemente la mejor admiración de nuestra parte. Si es ella incomparable, únicamente para nosotros, en cualquier aspecto que la consideración: como madre, es insustituible; como esposa, incomparable; y como hija y como hermana, reina. La mujer nicaragüense, abnegada y buena en toda circunstancia, en el infortunio y en la dicha, estimula al hombre con las miles de virtudes que en su paso deja. Es símbolo de inteligencia. Es brújula del hogar. Es timón para las energías del hombre; pero desgraciadamente señores Representantes, la mujer nicaragüense, y hablo en términos generales, desde luego, ya que pudo hacer honrosas excepciones, nuestra mujer no está capacitada para ejercer el sufragio... Neguémosle ese derecho, negándoselo con dolor, pero es que nuestra mujer no está capacitada para ejercerlo». (Sevilla, 1939)

23. «Pero es importante señalar que el sandinismo no sólo desarrolló esta participación de la mujer en su vanguardia, sino que logró la participación de la mujer en todo el pueblo, y no sólo en tareas de apoyo en tareas fundamentalmente estratégicas... Por último hay que destacar que la participación de la mujer en la insurrección fue importantísima, incluso hubo columnas en que todo el mando era de mujeres que mandaban sobre centenares de hombres sin problemas.» (Ortega, 1981)

tareas de apoyo, de soporte, las tareas que agilizan el trabajo político pero no lo ejecutan.» (Maier, 1980)

Si bien no se da esa mencionada participación masiva si hubo mujeres que estuvieron en primera línea en el derrocamiento de la dictadura, y como las antiguas heroínas individuales, la nueva historia ha recogido sus nombres. La aparición de mujeres en las acciones espectaculares que el FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) realizó en la capital del país en 1974 en el Asalto a la Mansión de Chema Castillo con tres mujeres y en 1978 con la Toma del Palacio Nacional bajo la supervisión de una mujer, o la dirección del Frente Occidental por Dora M<sup>a</sup> Téllez, y la rendición de Granada por Mónica Baltodano, son excepciones de la participación femenina<sup>24</sup>.

Es precisamente en la insurrección contra la dictadura, cuando las mujeres empiezan a visibilizarse en la historia del país, especialmente con AMPRONAC (Asociación de Mujeres Ante la Problemática Nacional) que surge en septiembre de 1977, tras varios intentos frustrados anteriores en este sentido.

«AMPRONAC realizó denuncias, sonadas de cazuelas, marchas de mujeres enlutadas, huelgas de hambre, el objetivo era el derrocamiento de la dictadura somocista, tocaba también lo más sentido que eran los hijos, los familiares...» (Entrevista temática, 1990)

Funcionaba como organización en defensa de la vida y de los derechos humanos. Donde la condición de madres, esposas, hermanas e hijas, se aglutina para expresar el reclamo por sus familiares desaparecidos o encarcelados; a la vez que mostraban su desacuerdo con el gobierno a través de la denuncia de los crímenes cometidos. (Vaciado de La Prensa, 1977-1978-1979)

«Lograr la participación de la mujer en el estudio y solución de los problemas que plantea la realidad nacional. Defensa de los derechos de la mujer nicaragüense en todos los sectores y todos los aspectos, en el económico, en lo social y político. Defensa de los derechos humanos en general.» (AMPRONAC, 1978)

AMNLAE (Asociación de Mujeres Luisa Amanda Espinosa)<sup>25</sup> nace en julio de 1979. Su objetivo es conseguir la participación activa de la mujer. Integrarla en el conjunto de transformaciones que se están llevando a cabo y obtener su colaboración en las mismas. Conseguir primero su identificación con los intereses del estado, y después su emancipación.

---

24. «A la espalda un abismo. Por delante y a los costados, el pueblo armado acometiendo. El cuartel La Pólvara, en la ciudad de Granada está al caer. Cuando el coronel se entera de la fuga de Somoza, manda callar las ametralladoras. Los sandinistas también dejan de disparar. Al rato se abre el portón de hierro del cuartel y aparece el coronel agitando un trapo blanco. —¡No disparen!. El coronel atraviesa la calle. —Quiero hablar con el comandante. Cae el pañuelo que cubre la cara: —La comandante soy yo —dice Mónica Baltodano, una de las mujeres sandinistas con mando en la tropa. —¿Qué que?. Por la boca del coronel, macho altivo, habla la institución militar, vencida pero digna, hombría del pantalón, honor del uniforme: —¡Yo no me rindo ante una mujer!— ruge el coronel. Y se rinde» (Galeano, 1986)

25. Su nombre lo toman de la primera combatiente sandinista caída en León en 1970.

«AMNLAE se propuso como objetivo inmediato aumentar la participación de las mujeres en todas las actividades sociales y en las tareas que demandaba la reconstrucción económica del país. Sostiene que mediante la participación política las mujeres lograrán cambiar su imagen, históricamente desvalorizada por la sociedad y por ellas mismas, y ganarán un espacio igualitario en la nueva sociedad.» (Criquillón, 1989)

Con la guerra, la defensa y la producción pasaron a primer plano, y las organizaciones de «madres de combatientes» centraron las actividades de la organización largo tiempo.

La falta de reflexión teórica, la dispersión de los esfuerzos, la carencia de objetivos que la diferenciara de otras organizaciones populares, la falta de autonomía frente al partido y al gobierno, y la estructura y funcionamiento vertical y jerarquizado dificultaron el proyecto. Todavía el debate de las relaciones partidarias, la combinación entre las prioridades sociales o de género, la readaptación a la nueva coyuntura política, así como, los agudos problemas económicos de las mujeres centran sus discusiones y reorientan sus líneas de trabajo, como muestra su V Asamblea Nacional realizada en abril de 1992.

En los años 90 ha tenido lugar una proliferación de asociaciones, centros, instituciones y colectivos de mujeres. En un arco imaginario podrían situarse algunas organizaciones de mujeres de derecha, el Instituto de la Mujer en su nueva etapa reabierto por la UNO en 1991, AMNLAE y sus Casas de la Mujer por todo el país, las Secretarías sindicales de la mujer, y finalmente grupos independientes.

«El Encuentro de Mujeres, que busca formar un movimiento amplio y que no esté sometido a dictados partidarios. Porque el movimiento de mujeres más grande que había era el de AMNLAE, aunque ahora ellas están discutiendo su autonomía, son como el ala femenina del partido sandinista...Estos nuevos centros han querido rescatar la idea de un movimiento, pero no han logrado articular estructuralmente un organismo.» (Entrevista temática, 1992)

Algunos de estos últimos se nuclean en torno al Encuentro de Mujeres que tuvo lugar en enero de 1992, son centros de servicios de reciente creación, de investigación y asistencia a mujeres, y algunos colectivos independientes, que en algún momento se relacionaron con AMNLAE. Formaron redes de trabajo temática cuya existencia es por el momento su única vinculación organizativa, ya que no parece haber acuerdo sobre la necesidad o conveniencia de la misma. La efervescencia del tema es evidente, la representatividad y las iniciativas espontáneas algo más discutibles.

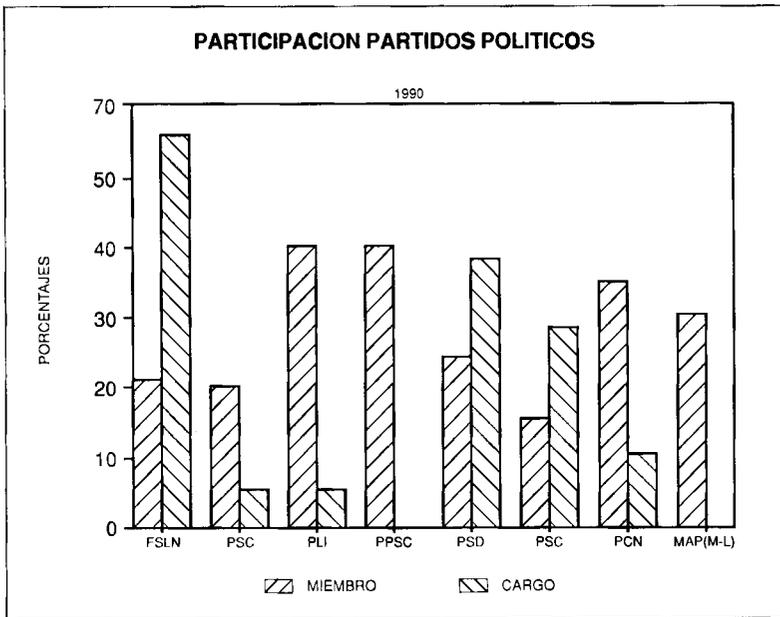
«En cuanto al movimiento de mujeres como tal ha habido digamos un nacimiento de inquietudes, han proliferado centros de mujeres, pero no a nivel de las bases, sino que a nivel ya de la mujer intelectual, en general ha decaído la participación.» (Entrevista temática, 1992)

Sobre la participación numérica de las mujeres en los partidos políticos y según datos recogidos en 1984 -cuya fuente de información última son las propias formaciones políticas-, el panorama es el siguiente:

## Participación femenina en los partidos políticos, 1984

Partido	Miembro	Cargo
	%	%
FSLN	21	56
PSC(Social Cristiano)	20	5
PLI(Liberal Independiente)	40	5
PPSC(Social Cristiano)	40	s/i
PSD(Social Demócrata)	24	38
PSC(Social Cristiano)	15	28
PCN(Comunista Nicaragua)	35	10
MAP(Movim. Acción Popular)	30	s/i

Fuente: Partidos Políticos, Oficina de la Mujer, 1984  
Cuadro y gráfico de elaboración propia, 1990



En cuanto a la integración de las mujeres en los órganos de gobierno, por ejemplo en 1983, en la cámara representativa del Consejo de Estado -a la cual acudían partidos políticos y organizaciones populares-, había un 21% de mujeres frente a un 79% de hombres. Si bien el número de asesores contaba con un 60% de mujeres. (Oficina de la Mujer, 1984)

De los resultados electorales de la convocatoria de 1984, para la Asamblea Nacional -órgano que sustituía al anterior Consejo- salen un 13% de mujeres propietarias (Corte Suprema de Justicia, 1984). Las mujeres fueron el 62% del total inscrito en el registro electoral y se estima que se censaron el 92% de las mujeres con derecho a voto, tras una intensa campaña del FSLN en este sentido. (Cordero, 1984)

Y ya en las últimas elecciones de febrero de 1990 llegan a la asamblea un 16% de mujeres entre las bancadas de la UNO (con 6 propietarias y dos suplentes) en el gobierno y del FSLN como oposición (con 9 propietarias y 8 suplentes), para un total de 51 miembros propietarios y 42 suplentes. A los concejos municipales llegan un 14% de mujeres. La inscripción se calcula en un 94% de las mujeres mayores de 16 años y por lo tanto con derecho a voto, de las cuales ejercieron tal derecho un 90% de las mismas. (Consejo Supremo Electoral, 1990)

## Participación política: análisis de las organizaciones populares

«Nosotros miramos que anteriormente la mujer se involucraba más de lleno a ver las necesidades, había mayor vinculación, mayor participación...Pero ya como de dos años para acá ha cambiado...como que todo se ha desvanecido, un cierto letargo, como un conformismo.» (Entrevista temática, 1992)

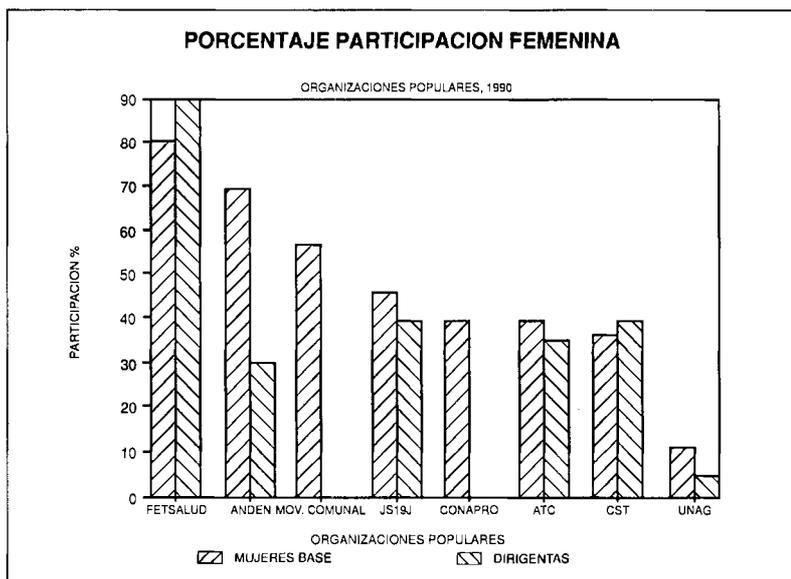
Respecto de la participación en las organizaciones populares, y según el siguiente cuadro elaborado con datos seleccionados de diversas fuentes oficiales, y de las propias organizaciones fechada en 1989, se da una relativa presencia femenina en las mismas:

### Participación femenina en las organizaciones populares, 1989

Organización	Mujeres		Dirigentas	
	%	Nº	%	Nº
FETSALUD	80	S/I	90	S/I
ANDEN	70	S/I	30	S/I
MOV.COMUNAL	57	S/I	S/I	S/I
JS19J	46	S/I	40	S/I
CONAPRO	40	S/I	S/I	S/I
ATC	40	10500	35	485
CST	37	S/I	40	S/I
UNAG	12	16000	5	1000

Fuentes: Encuentro Fuerzas Fundamentales, 1989; CST y ATC, 1989; Varias fuentes  
Elaboración cuadro estadístico y gráfica ilustrativa propios, 1990.

Son evidentes las distancias entre la participación de las mujeres en relación a los hombres, y no hay correlación entre las mujeres miembros y las que poseen un cargo de dirección -aunque con excepciones como FETSALUD-.



Según una encuesta elaborada por Cenzontle y analizada personalmente<sup>26</sup>, se descubrió que en 1990 había únicamente un 14% de mujeres organizadas en todo el país, frente a un 85% que no lo estaban -aunque entre estas últimas una tercera parte declaraban haberlo estado en algún momento de la década-<sup>27</sup>. De las organizadas, la mitad lo estaban en organizaciones populares y la otra mitad en grupos de carácter religioso.

### Participación de las mujeres en organizaciones populares, 1990

Organización <sup>28</sup>	%
AMNLAE	12
FSLN	8
CST	2
ANDEN	16
FETSALUD	2

26. Se trata de una encuesta sobre una muestra representativa de 1.000 mujeres de todos los sectores sociales y edades, urbanas y rurales, de la zona central y del pacífico del país —que cuenta con el 90% de la población total—, realizada a finales de 1989. Su elaboración es personal. Paralelamente se organizaron talleres participativos en los que se obtuvieron testimonios directos de las propias mujeres. Su redacción y análisis es también propia.

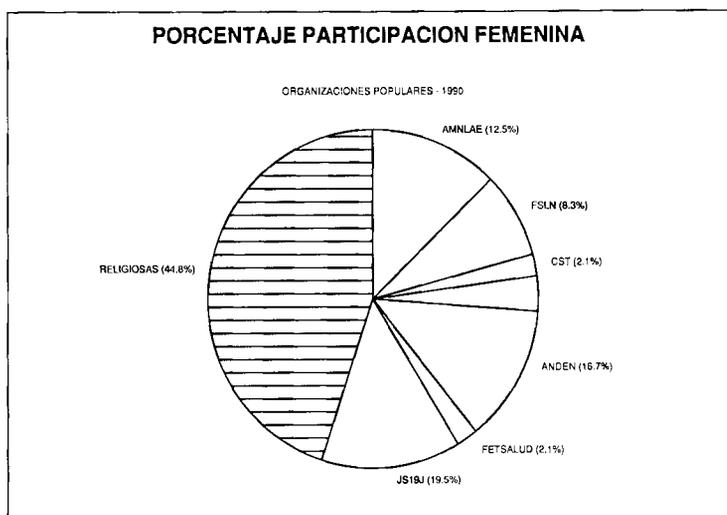
27. Se produce un proceso de vaciado de contenido y personal de las organizaciones de masa, que se da de forma paulatina, en etapas y en relación a diversas circunstancias, a lo largo de la década de 1980.

28. AMNLAE: Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa; FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional; JS19: Juventud Sandinista 19 de Julio; ANDEN: Asociación Nacional de Enseñantes Nicaragüenses; FETSALUD: Federación de Trabajadores de la Salud; CST: Central Sandinista de Trabajadores.

## Participación de las mujeres en organizaciones populares, 1990 (continuación)

Organización	%
JS19J	13
Religiosas	43
Total	100%

Fuente: Encuestas Cenzontle, 1989, 1990. Elaboración cuadro estadístico y gráfica propia, 1990.



Estos datos muestran la baja participación de la mujer en las organizaciones populares. De entre las mujeres organizadas, el 68% tenían una ocupación laboral, y un 76% vivían en ciudades, dos características importantes que confluyen en las mujeres organizadas. Estas mismas mujeres no organizadas, afirmaban sorprendentemente en un 85% la importancia de estar organizadas. Y cuando se les preguntaba el por qué, sus respuestas eran del tipo: «por la igualdad», «para la emancipación» y «para aprovechar los espacios que nos ha dado la revolución». Únicamente un 8% opinan lo contrario.

Si las afirmaciones de la dirigencia y el gobierno sandinista sobre la fabulosa participación organizada de las mujeres entran en flagrante contradicción con los datos de la encuesta, ese mismo material deja en entredicho las afirmaciones de las mujeres respecto a la importancia de participar. Ambas opiniones son por un lado el discurso oficial publicitado por el régimen, y por otro una respuesta consigna bien aprendida y reproducida por las propias mujeres.

El siguiente paso sería de carácter cualitativo, comprobar dónde y en qué medida participan estas mujeres que sí están integradas en organizaciones políticas formales. Tanto en la administración del estado, como en las organizaciones populares, ocupan casi siempre lugares de «segunda» categoría y realizan actividades consideradas «propias de mujeres».

«A nosotras se nos asignan tareas propias de mujeres, siempre tienen que ver con cosas de mujeres...las decisiones de cómo se hacen las cosas siempre las toman ellos...que ellos las hacen así porque siempre los hombres saben mandar mejor que las mujeres.» (Taller participativo, 1990)

Por ejemplo, en los cargos administrativos del estado que las mujeres ocupaban para 1989 en el orden de un 49%, esta cifra se elevaba por sobre la mitad, y llegaba a un 51% en los de servicio, con oficios y responsabilidades extensión de su rol doméstico (Consejo Supremo Electoral, 1990). Las dos ministras de sanidad, y la viceministra de cultura en los 11 años de mandato sandinista, o la actual viceministra de educación -si bien hubo una viceministra de la presidencia en el anterior gobierno y en el actual una efímera presidenta de la cámara parlamentaria- muestran cómo los lugares que ocupan las mujeres en el gobierno son siempre los más cercanos a su rol como género: sanidad y educación. También en los partidos políticos, en la administración de las empresas, las mujeres ocupan los lugares de secretarías y en secciones relacionadas con la cultura, la educación y la asistencia social, en general.

A medida que se asciende en el escalafón de la estructura de las organizaciones políticas, la presencia de las mujeres disminuye y acaba desapareciendo y, cuando perdura, las mujeres están casi siempre relegadas a papeles con poca incidencia real en el poder -Secretarías de Actas, de Educación y Propaganda o de Asuntos Sociales, rara vez en cargos de Producción y Organización «porque los hombres piensan que la mujer no sirve».

En la encuesta analizada, únicamente un 1% de mujeres tenían un cargo a nivel nacional o regional, y un 16% en lugares intermedios de dirección. La mayoría, el 82% restante eran únicamente miembros de base.

Las mujeres no suelen ser responsables en las organizaciones sindicales en igual proporción que están presentes en la fuerza de trabajo asalariada y en las bases afiliadas a la organización sindical. Del mismo modo en que se aprecia un relativamente mayor número de mujeres en aquellas organizaciones que tienen que ver más con las actividades que siempre se ha relacionado con ella -sindicalizadas en ramas de producción femenina, la participación en la comunidad...-<sup>29</sup>.

---

29. En un estudio en el sector rural, se constató que de las mujeres organizadas el mayor porcentaje de éstas (53,3%) lo estaban en agrupaciones religiosas, mientras el mayor número de hombres de entre los que pertenecían a alguna organización lo hacían en la rama de la producción (64,0%). Esta misma fuente informaba a la hora de estar presentes en las directivas de estas organizaciones, en la producción había una predominancia de hombres dirigentes, 71,4% frente a un 28,5% de mujeres; y en las de carácter religioso estas cifras aparecían completamente invertidas; mientras en las comunales hombres y mujeres compartían los cargos en similar medida. El balance total en los organismos de dirección era a favor de los hombres. (Pérez, 1990)

En otro estudio del sector industrial en la rama del textil-vestuario, el 94% de las sindicalizadas dice asistir a las reuniones y a las asambleas, pero sólo participan activamente en la vida sindical el 59% de las mismas. Mientras que la cifra de las que participan en brigadas económicas es mayor, concretamente un 65%, y sólo el 40% acceden a cargos, respondiendo siempre a las funciones educativas y sociales. (INIM, 1989)

Entre las trabajadoras agrícolas y según también una investigación de caso, el 81% afirma asistir a las reuniones y actividades de alguna organización popular, la mayoría al sindicato, pero su participación en la mayoría de casos se limita a esa, la simple presencia. (INIM, 1989)

Es por ello que las formas de participación de las mujeres puede dividirse entre nominal y formal de una parte, y real o activa de la otra, entendiendo por lo primero la presencia o asistencia (según la encuesta anterior en torno a las organizaciones populares, el 82% afirmaba estar presente en las asambleas pero sin tomar parte, únicamente ejercer su derecho al voto). En el caso de las que se involucran o comprometen lo hacen fundamentalmente como ciudadanas o como sector social, no como género subordinado.

En cuanto a las funciones en la participación, como se ha visto en su mayor parte se trata de miembros de base, y cuando una pequeña parte accede a cargos de dirección esta fracción no es ni siquiera porcentual respecto de su integración en la organización. Más aún en ramas de producción con mano de obra fundamentalmente femenina, mantienen como representantes sindicales a hombres. Y en los puestos de dirección, los puestos son de carácter secundario y relacionado con el ámbito asignado a la mujer. Pero no sólo los dirigentes hombres piensan o creen eso, son las mismas mujeres quienes lo reproducen. Se trata de una combinación entre las normas y valores del sistema y la asimilación y readaptación por parte de las mismas protagonistas.

## **Transformaciones sociales y políticas versus reproducción del modelo cultural y las relaciones sociales<sup>30</sup>**

«...las valoraciones que las mujeres hacen de sí mismas débiles, tontas, inútiles, incapaces, sumisas, obedientes.» (Taller participativo, 1990)

«Muchas veces nosotras mismas nos negamos nuestro valor que tenemos y permitimos que pisoteen nuestra dignidad...consideramos que nuestra función como mujeres es sólo de parir y cuidar hijos, servirle al hombre, dedicarnos a la cocina y a las tareas del hogar, que eso es lo femenino y así debemos ser las mujeres.» (Taller participativo, 1990)

La dinamización política enfocada hacia la participación femenina desde el gobierno y el diseño y aprobación de políticas y legislaciones sociales generales que la benefician ha sido considerable a lo largo de la década. Debe no obstante profundizarse y matizarse dicha afirmación.

En primer lugar, es cierto que se promovieron y desarrollaron cambios favorables en torno a la problemática de las mujeres durante el gobierno sandinista, y especialmente si se compara con otras etapas de la historia del país, o con la situación coetánea de otros países del área centroamericana. Los logros en organización, legislación, trabajo, educación y en contra de la discriminación existieron. Sin embargo, las dificultades frente al sexismo, las actitudes y creencias tradicionales, la división del trabajo por géneros, la violencia doméstica, la irresponsabilidad paterna, el no con-

---

30. Los testimonios de las mujeres que aquí se exponen, proceden de dos fuentes fundamentales: talleres participativos y entrevistas en profundidad —etnográficas y temáticas—, que realicé a lo largo de mi trabajo de campo en el país entre 1985 y 1992.

trol sobre la reproducción, la falta de tiempo y de ánimos, de capacidad y a veces de interés, fueron también muy importantes<sup>31</sup>.

En segundo lugar, algunos avances en el tema muchas veces fueron fruto de la necesidad o la coyuntura socio-económica más que de una premeditada voluntad política. Y cuando las mujeres fueron los sectores más beneficiados en logros sociales, era porque se partía de una situación de desventaja y precariedad frente a los otros, no porque se formularan y aplicaran políticas específicas.

La participación activa de las mujeres en la producción y en la reproducción, que además se ha incrementado de forma considerable, y la política del gobierno sandinista en favor de las mujeres, o de legislaciones y prácticas que en definitiva las beneficiaban, no ha sido suficiente para que en Nicaragua tuvieran lugar una construcción de las relaciones de género más igualitarias, o que la subordinación se redujera de forma visible. Se mantienen las diferentes formas de inserción laboral y de participación política según género.

En la producción se participa, sino tanto como la población masculina, sí de forma considerable; sin embargo, las condiciones y lugares que se ocupan son desiguales, inferiores y secundarios en relación a las de los hombres. Las mujeres han accedido al sistema político formal, aunque de forma reducida, y su participación se ha retraído; las formas y funciones en la participación son nominales y pasivas, en actividades y con responsabilidades consideradas de carácter secundario. De alguna manera, las mujeres que ya con dificultades acceden al mundo público, son colocadas en relaciones de subordinación, siguiendo el modelo socialmente establecido por la cultura imperante.

En cuanto a las causas de la débil y deficiente participación socio-política de las mujeres se concentran en dos aspectos fundamentales: económico-materiales e ideológico-culturales-afectivos-organizacionales.

Limitaciones económico-materiales: las condiciones materiales negativas, la carencia de infraestructura y servicios, falta de tiempo, sobrecarga trabajo, extratramiento en las responsabilidades, y desgaste físico y mental, ha sido muy importantes. Especialmente para aquellas mujeres de escasos recursos, que constituyen por otra parte la mayoría de la población.

En la encuesta analizada sobre la participación femenina en organizaciones populares, un 34% de las mujeres argüía la falta de tiempo como causa central de su no participación.

«No participamos en ninguna de las organizaciones y nosotras no sabemos a qué hora lo podríamos hacer si el trabajo y la familia nos quitan el día y buena parte de la noche.» (Taller participativo, 1990)

«Hay un elemento que limita en estos momentos, la economía de la gente, donde hay gran desempleo y altos costos de los productos básicos. Salen a trabajar todos, la mujer, el marido

---

31. Desde la recientemente aprobada Ley de Alimentos que legisla la responsabilidad compartida de los padres en la alimentación y atención de los hijos regulando la paternidad responsable. Hasta la ley de Medios de Comunicación ya olvidada, que prohibía la utilización de la mujer como símbolo sexual para la propaganda comercial, pasando por la Ley de Divorcio, la de Adopción, la de Seguridad Social para uniones libres, la de Cooperativas, de Reforma Agraria, legislaciones laborales, etc...

y los hijos, para buscar cómo sobrevivir, la gente anda tensionada..., es un problema, la gente se limita porque anda buscando cómo comer.» (Entrevista etnográfica, 1991)

Se ha calculado entre un 85 y un 95% el tiempo que la mujer dedica al trabajo directo -para la generación de ingresos- e indirecto -familiar y doméstico-. En este tipo de sociedades, el «subdesarrollo» técnico y la falta de estructuras de servicios y de aspectos tecnológicos en el ámbito doméstico son factores a tener en cuenta.

Dificultades ideológico-culturales: el a veces insuficiente apoyo político, un modelo cultural adverso, la reproducción de los viejos valores, irresponsabilidad paterna, la falta de consideración de la capacidad de las mujeres, y la división del trabajo por géneros, han dificultado las posibilidades de la presencia social femenina.

Seguindo los datos de la anterior encuesta, hay un 32% de mujeres que dicen no participar porque no les interesa la política, o consideran que ésta no mejora sus condiciones de vida. Afirman que: «la política no es cosa de mujeres», y que las «mujeres no hablan de política», como si la guerra, la crisis o el costo de la vida no fuera política. Igual opinión parecen tener de su inserción en el mercado de trabajo, que según ellas responde a una necesidad y la obligación por su responsabilidad familiar.

«Las mujeres que trabajamos no mejoramos en nada nuestra situación, a veces pensamos que porque salimos a trabajar a la calle somos mujeres liberadas y no nos damos cuenta que estamos pero...tenemos doble jornada de trabajo.» (Taller participación, 1990)

«Primero es por la sobrevivencia. Aquí la mujer siempre ha trabajado, aunque sea vendiendo cajetas en la calle, vendiendo tortilla (de maíz), la mujer ha tenido que trabajar. Y no ha sido tanto por el llamado a la producción, ni por la conciencia que el trabajo es un derecho, sino que más bien depende de la clase social, en Nicaragua la mayoría de las mujeres son de una clase social muy baja.» (Entrevista temática, 1992)

Y un 13% declaraba que el marido no les permitía participar, añadiendo la respuesta tradicional sobre la sumisión: «dios lo manda», «al hombre se le ha de obedecer» y «siempre ha sido así».

«...que así tiene que ser la vida de la mujer y que tal vez va a cambiar, pero a saber hasta cuándo y cuántas generaciones tendrán que pasar para que eso pueda cambiarse. Que siempre el hombre vale más que la mujer, porque trabaja más, es más fuerte, más inteligente, sabe más que la mujer, porque dios así lo hizo. Que el mismo dios es hombre y dueño de todas las cosas y que por eso hizo al hombre igual a él.» (Taller participativo, 1990)

Dificultades psicológico-afectivas: las presiones familiares y sociales, culpabilidades ante incumplimiento papel asignado, son también importantes obstáculos que frenan la participación. Son conscientes muchas veces de la misma reproducción de valores que ellas realizan. Los obstáculos para enfrentarlos y superarlos son considerables y los costos personales grandes, y ellas lo saben. Las envidias y críticas entre mujeres que obtienen un cargo o acceden a una responsabilidad en la estructura económica o el entremado político, o simplemente ejercen un liderazgo «natural» en la comunidad, son importantes.

«...se meten por ellas mismas, por tener amistades y conseguir algo...y sobre la honradez no le puedo decir yo.» (Entrevista etnográfica, 1991)

«Las mujeres somos solidarias entre nosotras cuando tenemos problemas...pero desconocemos la fórmula para compartir los éxitos...somos las mujeres la mayoría de las veces las primeras en descalificarla, en criticarla destructivamente. Aparece la envidia, la competitividad, los celos. En vez de apoyarla, somos las primeras en aislarla.» (Vargas,1989)

El desgaste a nivel físico y mental, por la doble o triple -la casa y los hijos, el trabajo (a veces más de uno), la militancia- jornada de trabajo. El señalamiento social de la ruptura de su rol tradicional, como la presión familiar, conyugal, o de la comunidad en la que reside. Y la autodesvaloración y autoinculpación al sentir contradicciones con lo que «debe hacer» y lo que «hace»: la desatención de los hijos y la casa, el acceso a espacios, actividades y relaciones consideradas masculinas, el relacionarse con el poder desde una posición diferente a la habitual. Las inseguridades y contradicciones consigo misma son una parte considerable de su retracción en la participación social. El costo no es únicamente social, sino también psicológico.

Tiene lugar un fenómeno de «esquizofrenia» o «desdoblamiento» a nivel colectivo e individual en las propias mujeres, entre opciones sociales progresistas y prácticas personales tradicionales.

«...el hombre es quien gobierna a la mujer, y la mujer tiene que plegarse a lo que él dice...Ahora con la revolución hay igualdad entre el hombre y la mujer porque así lo manda la revolución popular sandinista, que las que todavía se dejan gobernar por el hombre es porque ellas quieren y así les gusta vivir, pero que las cosas en Nicaragua en diez años han cambiado.» (Taller participativo,1990)

«...yo creo que hay una contradicción entre lo que el Frente quiere que seamos y lo que nosotras queremos, que es mantenernos dependiendo de la voluntad del hombre, siempre gobernadas por él, hacerlo que él dice únicamente, sea bueno o sea malo, nos da igual.» (Taller participativo)

«En parte hubo cambios, las mujeres agarramos más valor para decidir solas, el derecho a participar, ir a las reuniones, el derecho a expresarnos y meternos en los sectores sociales, el proletariado, los pobres. Hubo también sus contradicciones, se habló de la liberación de las mujeres y la tomaron como libertinaje de la juventud para andar con hombres.» (Entrevista temática,1991)

En cuanto a los obstáculos organizativos: estilos y métodos de trabajo negativos, formas antidemocráticas, discriminación de género, y mal funcionamiento de las estructuras organizativas, ya sea el estado, un partido político, el centro de trabajo, la escuela, o las organizaciones intermedias de masas.

Un 6% de las encuestadas manifestaban que «la organización deja mucho que desear», «no satisface nuestros intereses», «mucha reunión y no hay respuestas inmediatas, sólo movilización». Los métodos y estilos de trabajo en centros sindicales y organizaciones de mujeres, jóvenes o de la comunidad, han sido ampliamente autocriticados, sin embargo, a pesar de las denuncias dichos problemas han sobrevivido en muchas ocasiones -autoritarismo, paternalismo, verticalismo, amisguismo, prepotencia por parte de los jefes y dirigentes, y seguidismo o pasividad por parte de los empleados o miembros, son algunas de las situaciones-.

«La vigilancia nos hacía unirnos, la vacunación, la educación de adultos, todo se miraba lindo...pero los CDS (Comité de Defensa Sandinista, movimiento comunal) se convirtieron en organismos para todo, para el reclutamiento, para la distribución de alimentos, y la organización sufrió un desgaste.» (Entrevista temática,1991)

«Hay cosas que todavía vemos de las concepciones anteriores organizativas, muchas veces en un barrio sólo había un comité y era el que mandaba todo. Todavía en algunos lugares se da el problema del caciquismo, compañeros y compañeras que no consultan ideas, y lo que ellos dicen eso se debe hacer, eso todavía se da.» (Entrevista temática, 1991)

Todo ello han estancado, ralentizado o revertido los intentos de cambio. Las relaciones de género son una construcción social fuertemente enraizada en la tradición histórico-cultural de un pueblo.

## Síntesis final

«La supremacía del hombre sobre la mujer es una herencia que va a ser difícil exterminar, quién sabe si algún día se logrará; mientras tanto, tendremos que seguir aguantando a saber por cuánto tiempo, ojalá y nuestras nietas puedan gozar de ese sueño imposible como vamos todavía yo no creo que mis hijas lo puedan vivir; sería muy lindo que se pudieran cambiar las cosas, pero significaría cambiar toda nuestra cultura y tradición.» (Taller participativo, 1990)

La mujer participa sí, la mujer participa en la economía y la producción (asalariada, por cuenta propia o sector informal, para la generación de ingresos). Participa muchas veces con un segundo trabajo de carácter informal (para optimizar los ingresos insuficientes). Participa hasta cierto punto en organizaciones políticas y religiosas (como activista). Participa en la organización de la comunidad (asumiendo trabajo social como extensión de su rol doméstico). Participa en el trabajo doméstico y cuida de los hijos (el rol primordial de madre y cuidadora del hogar).

Pero no tiene acceso al poder en el ámbito de lo denominado «público» y limitado en los espacios que le han sido asignados en la esfera «privada». En todo caso queda claro que no participa en la toma de decisiones en la misma medida que los hombres. Ni accede a los mismos puestos y lugares cuando inicia su periplo activo en el marco de la asunción de responsabilidades públicas y sociales.

La realidad cotidiana de las mujeres de los sectores populares apenas ha cambiado. La mayoría de las mujeres han priorizado siempre el nivel económico y la esfera doméstica, por la precariedad de las condiciones materiales de vida y la dificultad de la cobertura de las necesidades básicas. Los problemas inmediatos y concretos absorben la cotidianeidad de sus vidas, máxime cuando una gran parte de ellas son jefas de hogar. La miseria limita los cambios y promueve las pervivencias, los hábitos reaparecen y las prácticas sociales tradicionales se reproducen.

Pero además, su espacio por excelencia, su actividad central como responsable de la familia y la importancia que concede a representar bien su rol le garantiza ventajas como: su reconocimiento social y revaloración personal al ser fiel a los valores interiorizados desde niña. Su identidad básica se construye en función de los otros. La maternidad por ejemplo, es fuente de prestigio, una apuesta por la retención del compañero, y de asegurarse económicamente el futuro a través de los hijos. Estas son, estrategias de sobrevivencia material y aceptación social, que prioriza por encima de todo.

La fuente de la desigualdad, de la dominación, se ha mantenido intacta, no se ha planteado la eliminación de la superioridad masculina en las relaciones sociales en su conjunto, en el patrón cultural vigente. No hubo cambio en las funciones repro-

ductivas ni en la subordinación doméstica. Las prioridades fueron otras. Se ha mantenido una cultura androcéntrica, paternalista, autoritaria, sexista y personalista a todos los niveles de la sociedad. La revolución lo que hizo fue abrir una puerta y señalar un camino, ambas cosas son por supuesto reversibles, como lo muestran los cambios habidos con el nuevo gobierno de la UNO, y la implementación de las medidas de ajuste estructural en el país en los dos últimos años.

Los límites hay que buscarlos en los obstáculos del contexto o condiciones objetivas desfavorables, en los errores involuntarios y en los recortes, olvidos y desconsideraciones voluntarias. En el sistema social y su organización desde arriba, pero también en las propias mujeres y su cosmovisión particular, necesidades e intereses culturalmente moldeados.

Existe eso sí, un discurso social de «avanzada» (ideología progresista) frente a la avanzada de la realidad cotidiana en la reproducción de «hábitos, creencias, actitudes, valores y comportamientos tradicionales». Muchas veces se trata más de un cambio de conceptos que no se refleja de forma directa en una transformación de las prácticas y comportamientos.

Ha tenido lugar un cierto desdoblamiento en las formas de hacer y de pensar en personas de ideología política similar y la misma cultura e incluso en una misma persona. Producto de las presiones cruzadas de la sociedad: ser buena madre y a la vez buena militante. Como una especie de hibridación de valores, entre los viejos que nunca se han ido y se readaptan a la nueva situación, y los nuevos que no acaban de llegar pero que se han integrado en el discurso. Por ejemplo, una misma mujer afirmaba que una mujer puede ser presidenta de gobierno mientras en otra respuesta decía que las mujeres no sirven para la política. O que se debían de conocer los métodos anticonceptivos pero condenaba por otra parte la educación sexual. O que había que obedecer al hombre porque lo manda dios, pero al mismo tiempo afirmaba que la revolución había liberado a la mujer del dominio del hombre. Este es el más claro testimonio de la recreación cultural en el seno de la dinámica social. Los cambios no han sido tantos, ni tan profundos ni rápidos como se creía.

Las ideas iniciales han sido corroboradas con la investigación realizada: la no coincidencia de los ritmos entre la dinámica social entendida como construcción de la realidad, y la recreación cultural como transformación o permanencia del modelo social, en relación a la participación social de las mujeres en Nicaragua. Se ha demostrado cómo han tenido lugar evoluciones y cambios sociales en varios niveles y a diferentes ritmos -economía, política, legislación...-, pero no de una forma paralela (asincrónica) en lo referente a la participación formal e informal de las mujeres populares nicaragüenses -espacios, actividades y relaciones-.

Ni las transformaciones en las estructuras socio-económicas o en el sistema político-legal, ha redundado en un cambio, en el sentido de fomentar un acceso a la participación real de las mujeres en la política, o en posibilitar menores niveles de subordinación femenina en la vida cotidiana.

Debe partirse siempre de la clara conciencia de lo que me contaba una de las informantes de la ciudad de León en abril de 1991: «es más fácil ganar un combate que combatir la mentalidad de la gente», que es la versión local de la frase de Einstein: «Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio».

«La inteligencia remueve el mundo: nadie, es verdad, sino ella puede removerlo, y la inteligencia solo corresponde al hombre? o es propio también de la mujer? afirmar lo primero es afirmar un absurdo que repugna a la ciencia y a la civilización, reconocer lo segundo es dar a la naturaleza lo que corresponde. Toca pues a la inteligencia femenina, remover también el mundo.»  
(Benjamín Zeledón, 1901)

## **Bibliografía citada**

- AMNLAE (Asociación de Mujeres Luisa Amanda Espinoza)  
1989 «Así avanzamos» Managua.
- AMPRONAC (Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional)  
1978 «La Asociación de la Mujer ante la Problemática Nacional» Managua.
- ARIZPE, Lourdes  
1989 La mujer en el desarrollo de México. México:UNAM.
- BARRICADA (diario)  
1985 «Madre combatiente» Barricada, 13 julio, Managua.
- BENERIA, Lourdes  
1981 «Reproducción, producción y división sexual del trabajo» Mientras Tanto, nº6, Barcelona.
- CARTAYA, Vanessa  
1987 «El confuso mundo del sector informal» Nueva Sociedad, nº90, Caracas.
- CENSO  
1971 «Cifras del censo de 1971» Managua.
- CENZONTLE (Centro de Investigación y Educación para la Participación Democrática y el Desarrollo)  
1990 «Transcripción de los talleres participativos», «Datos de la encuesta nacional» Managua.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina)  
1990 «Anuario estadístico de América Latina y El Caribe» Santiago de Chile.
- CETRA (Centro de Estudios para el Trabajo)  
1987 «El sector informal urbano en Nicaragua» Managua.
- CIERA (Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria)  
1984 «La integración de la mujer en el desarrollo rural» en Y por eso defendemos la frontera... Managua.
- 1984 La mujer en las cooperativas agropecuarias sandinistas. Managua.
- 1985 «Feminización de la fuerza de trabajo asalariada en el agro y sus implicaciones en la producción, reproducción y organización sindical» Managua.
- 1989 La vida cotidiana de la mujer campesina. Managua.
- CRIQUILLON, Ana  
1989 «La rebeldía de las mujeres nicaragüenses: semillero de una nueva democracia» Managua: Escuela de Sociología.
- CONSEJO SUPREMO ELECTORAL  
1990 «Informes y datos» Managua.
- CORTE SUPREMA DE JUSTICIA  
1984 «Datos electorales» Managua.
- CORDERO, Margarita  
1984 Las mujeres frente al proceso electoral. Santo Domingo: CIPAF.

- CORONEL URTECHO, José Y MEJIA SANCHEZ, Ernesto  
 1966 «La mujer nicaragüense en los cronistas viajeros» Revista Conservadora de Pensamiento Centroamericano, nº75, Managua.
- CHAMORRO, Amalia; CHAVEZ, Mario Y MEMBREÑO, Marcos  
 1991 «El sector informal en Nicaragua» en MENJIVAR y PEREZ. Informalidad urbana en Centroamérica. Entra la acumulación y la subsistencia. San José:Nueva Sociedad.
- DE LAS CASAS, Bartolomé  
 1976 Brevisima relación de la destrucción de las Indias. De la provincia de Nicaragua. Managua: Banco de América.
- ENCUENTRO DE LAS FUERZAS FUNDAMENTALES  
 1989 «Resoluciones» Managua.
- DURAN, Ma Angeles  
 1978 El ama de casa. Crítica política de la economía doméstica. Madrid: Zero.
- FIDEG (Fundación Internacional para el Desafío Económico Global)  
 1991 «El impacto de las políticas de ajuste sobre la mujer en Nicaragua: Reflexiones de un estudio de caso» Managua.  
 1992 «El impacto diferenciado de género de las políticas de ajuste sobre las condiciones de vida en el área rural y concentraciones urbanas intermedias» Managua.
- GALEANO, Eduardo  
 1986 Memoria del fuego. El siglo del viento. México:SXXI.
- GOMARA, Francisco López de  
 1985 Historia general de las indias. Barcelona:Orbis.
- GUIDO, Lea  
 1987 «Nicaragua: movimiento de mujeres, vanguardia y revolución» Ponencia, Managua.
- HERRERA, Antonio de  
 1975 Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar océano. Managua: Banco de América.
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos)  
 1982 «Encuesta de hogares urbanos» Managua.  
 1983 «Encuesta de hogares rurales» Managua.  
 1985 «Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense» (ESDENIC) Managua.  
 1989 «Encuesta de coyuntura e impacto» y «Nicaragua. Diez años en cifras» Managua.  
 1992 «Informes» Managua.
- INIM (Instituto Nicaragüense de la Mujer)  
 1987 Mujer y agroexportación en Nicaragua. Managua.  
 1989 Industria de género y mujer en Nicaragua. Managua.
- MAIER, Elizabeth  
 1980 «Mujeres, contradicciones y revolución» Estudios Sociales Centroamericanos, San José. MENJIVAR, Rafael Y PEREZ, Juan  
 1991 Informalidad urbana en Centroamérica: evidencias e interrogantes. Guatemala: FLACSO.
- NAROTZKY, Susana  
 1988 Trabajar en familia. Mujeres, hogares y talleres. Valencia:Alfons el Magnànim.
- OFICINA DE LA MUJER  
 1984 «Exámen y evaluación de la década para la mujer 1976-1985» Managua.
- ORTEGA, Humberto  
 1981 «Entrevista de Marta Harnecker» en Sobre la insurrección. La Habana:Ciencias Sociales.

- OVIEDO, Gonzalo Fernandez de  
 1977 Historia general y natural de las Indias y Tierra-firme del mar océano. Managua: Banco de América.
- PADF-INDE  
 1985 «Nicaragua: El sector informal en transición» Managua.
- PEREZ, Paola  
 1989 «Crisis económica y mujer en Nicaragua: ajustes a nivel familiar» Managua:INIM.  
 1990 Organización, identidad y cambio. Las campesinas en Nicaragua. Managua:CIAM.  
 1986 -Y SIU, Ivonne  
 «La mujer en la economía nicaragüense: cambios y desafíos» Managua:Oficina de la Mujer.
- PNUD (Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas)  
 1992 Human development report. New York: Oxford University Press.
- REDONDO, Aida  
 1986 «El sector informal: la mujer en el pequeño comercio» Ponencia,Managua.
- ROMAN, J.N.  
 1979 Maldito país. Managua: El Pez y la Serpiente.
- RUBIN, Gayle  
 1986 «El tráfico de mujeres: notas sobre la «Economía política» del sexo» Nueva Antropología,nº30,México.
- SEJOURNE, Laurette  
 1971 América Latina. Antiguas culturas precolombinas. Madrid:SXXI.
- SEVILLA, Guillermo  
 1939 La mujer nicaragüense ante el derecho a sufragar. Por qué me opuse a que se le concediera. Managua: Talleres Gráficos Pérez.
- SPP (Secretaría de Planificación y Presupuesto)  
 1989 «La ocupación y sus principales características» Managua.
- TEFEL, Reinaldo Antonio  
 1978 El infierno de los pobres. Diagnóstico sociológico de los barrios marginales de Managua. Managua: El Pez y la Serpiente.
- UNICEF  
 1989 «La mujer nicaragüense y la cooperación internacional: datos sobre la mujer a nivel gubernamental y sectorial» Managua.
- VARGAS, Milú  
 1989 «Mujer y derechos políticos» Managua:CONAPRO.
- VILAS, Carlos M.  
 1984 Perfiles de la revolución sandinista. La Habana: Ciencias Sociales.